

da vno huviera de aver pagado sin dilacion su deuda à la Divina Justicia, montada en Ira? Apenas se encontrara Hombre vivo en la Tierra. Y si por la tolerancia, que nos ha mostrado, nos juzgamos con razon obligados à Dios, porque queremos aun acusarle, de lo que le devemos dar agradecimientos? Por ventura quisiéramos, que fuera piadoso para Nosotros, y riguroso para los demas? Tal puntualmente es la perversidad de los Sobervios. Querret, que la Justicia destruya todas las Casas agenas, y que à las suyas no se les llegue, ni aun al umbral.

13 Ea, dexemos el empleo, tan impiamente vsurpado, de Censores de la Divinidad, y de Censores, que se quieren portar, como Legisladores.

Tert. contra Marc. l. Censores de la Divinidad, que dicen. Dios no debió hazer lo de esta manera: y mas debió hazerlo de estotra: y vueltos à nuestro fesso, concluyamos antes, que Dios con Arte de Providencia infinita tolera pacientemente, hasta las locuras, y las malas costumbres de los Impios, lo primero para dar mas gloria à su Nombre (como eminente Jugador de Algedrez, que se dexa de proposito coger las piezas, para ganar no obstante esso con mayor confusion de el Competidor, poco inteligente de la arte) y lo segundo para bien de los mismos Impios, que desea mudar en Justos, mucho mas resplanecientes, de suerte, que se convierta en precioso Cristal, lo que era vil barro. Pero si tolera à los Malos, los tolera para bien de los Buenos, cuya Virtud se perficiona con lo aspero de aquellas limas, que dexa en el Mundo, y se ilustra, al careo de aquellas sombras.

2. c. 2. Censores Divinitatis dicentes: sic non debuit Deus, sic magis debuit.

Simil.

14 Entre tanto, si Dios no castiga la Maldad de presente, no haze por esso, que se vaya sin casti-

go;

go, à su tiempo devido. Y aun de presente la castiga sin excepcion, pues no ay Pecador, à quien no prive al instante de los bienes eternos de su Gracia santificante, de las Virtudes infusas, de los Dones, y de las ayudas mayores, que le huviera concedido, sino le huviera visto, convertido en Rebelde. Es verdad, que estas perdidas, porque no se perciven por los Sentidos, los compadecen poco à los Infelices, enseñados à no llorar las ruinas, que, quando caen, no hazen ruido. Mas, ò quanto los miserables llorarán à su tiempo, si abusando de la Divina Longanimidad, continuaren hasta el vltimo Espiritu en irritarla! Aquella Avenida, que se detuvo largo tiempo, sin inundar sobre sus indociles Cabeças, sobrevendrá toda junta con mas furor.

CAPITULO XXI.

RESPONDESE A LAS ACVSACIONES,
que se le hazen à la Providencia, por la desigual
Distribucion de los Bienes, principalmente,
de los que se dan à los
Impios.

1 **L**os Ojos, que salen afuera, no por esso son hábiles para ver mas, que los otros; mas solo para ser mas, que los otros ofendidos del humo. De què pues les aprovecha à los Entendimientos presumidos el salir tanto de los terminos, para mirar, lo que no se les concede à las Vistas mortales? El fruto de su atrevimiento será quedar maltratados con la Obscuridad de aquellos Divinos Consejos, que, si se contuvieran en humildad, les fue-

Arist. Probl. sec. 3. r.

n. 6.

Simil.

Parte 1.

Cc

ran

ran de admiracion, pero no de escandalo. Deviera pues qualquiera de ellos dezir antes con Salviانو à este proposito: *Hombre soy: no lo entiendo: no me atrevo à investigar los secretos de Dios. Y sin embargo, quanto mas vacios de seso, tanto mas que-xosos, donde no llegan à investigar con el Entendi-miento debil, llegan à insultar con la Lengua blas-phema. Pregunto yo entre tanto. Puede el Govier-no de este Mundo andar mejor, que anda, ò no pue-de andar mejor? Sino puede andar mejor, de que se que-xan los Atheistas? Si puede andar mejor: luego ay, quien pueda hazer, que ande mejor. Y tal es la misma Providencia, que niegan. Y si lo es, basta esto. No es mentecateria de Jumento, juzgar pos- sible, que dexede de hazer en algun tiempo, lo que ha hecho? *Por ventura se ha de tener tanta insulsez, que el Hombre vea, que se debid hazer algo mejor, y no juzgue, que Dios lo vid? O quanto mas les aprove- chara à muchos Hombres temerarios, el acusarse à si de ignorantes, que el acusar à Dios de injusto!* Pero, porque no crean, que esto se dize, para huir la dificultad, prosigan defahogandose.*

S. Aug. l. 1. c. 14.
contra Advert. Legis.
An usque adeo despic- dum est, ut homo vi- deat, melius aliquid fieri debuisse, & hoc Deum vidisse, non pu- tet?

2 Lo que à los Atheistas les causa mayor tra- bajo en este Gobierno, no se puede juzgar verda- deramete, que son los desordenes de las Culpas, pues ellos puntualmente son, los que las acrecien- tan mas, que todos los otros: es la distribucion de los bienes. Quisieran, que esta estuviera en su ma- no, de suerte, que la Providencia, como Menor, de- viera tener por Tutor à su seso al hazerla. Mas esto no puede jamàs suceder. Por esso, como no tienen fuerças para sujetarse la Providencia, se vuelven à acusarla, esparciendo, con expresa solevacion, en- tre el Vulgo credulo, que administra muy mal las ren-

rentas de nuestro Mundo, pues, quan prodiga es en darlas à los Impios, tan avara es en concederlas à los Justos. Y es imposible, dizen, que aya Pro- videntia, si al fin, como la Calamita, entre tantos Metales nobles no se desata para levantar à otro, de la Tierra, que al Hierro vil, afsi gusta, por la mayor parte, de ensalçar, à quien menos lo me- rece?

En vn Tumulo de Marmol

Yaze Licino: en vn pobre,

Caton, Pompeyo, en ninguno:

Quien ha de juzgar, que ay Dioses?

Y si tal vez remunera tambien, à los que lo mere- cen, presto se vè, que obrò por Capricho, no por Consejo: pues apenas les concede vn don, quan- do se lo quita: y mas inconstante, que el mis- mo Mar en sus fluxos, y refluxos, no guarda ley, dexando al mejor tiempo secas aquellas mis- mas playas, que en aquel mismo punto avia toma- do por su cuenta embriagar con copiosas olas. Y Nosotros queremos creer, que es mas, que algu- na Ciega Potestad casual, la que administra tan mal las suertes humanas, sin distinguir en las remune- raciones beneficas las obras Virtuofas de las Vi- ciosas, de modo, que, ò no aya cosa, que dè al me- rito, ò no aya cosa, que arrepentida no le qui- te? Intitulese Providencia, quanto qui- siere: no es Providencia, es

Fortuna.

x (.) (.) *x*

Iman.

Simil.

Ex Varrone.

*Marmoreo Licinus
tumulo iacet; at Cato
parvo, Pompeius nu-
llo: quis putet esse
Deos?*

§. I.

3 Si alli son los sueños mas estraños, donde están los Humores mas desconcertados, no es maravilla, que los Atheistas desvarien de semejante forma. Mas compadezcamonos de ellos, y probemos, si podemos conseguir con vna cortés purga, que se muden sus sueños en doctrinas.

4 Hazed pues cuenta, que el Gobierno de la Providencia es semejante à vna tela de Tapiz: *Vna tela, que urdió sobre todas las Naciones.* Para labrarla es menester, que vnos hilos vayan derechos, y formen la vrdimbre; otros atravesados, y formen el lleno: vnos estèn teñidos con la sangre de la Purpura: otros con el jugo de la Gualda: vnos se arrojen en el fondo para formar las orillas de la Obra; otros se coloquen en lo mas vistoso para formar el Campo. Así es menester lo primero, que algunos entre los Hombres sean Ricos; otros Pobres: vnos, Superiores; otros, Subditos: vnos, Nobles; otros, Plebeyos: de otra manera la Obra no solo no tuviere belleza alguna, mas ni aun pudiera quedar cumplida.

5 No tuviere belleza, porque no tuviere la diversidad: y à lo mas mas fuera vna tela tosca, no vn Tapiz ingenioso. La limitacion de las Criaturas es aquel pobrissimo fondo, sobre que Dios borda lo mas hermoso, que tienen sus labores, esto es, la diversidad de las cosas, y la desigualdad. Porque no pudiendo alguna Criatura contener en si, como limitada, todas las perfecciones, que Dios quiere mostrar obrando, es necesario, que su Magestad las reparta en muchas Naturalezas, entre si,

Mai. 25. 7. *Telam, quam orditus est super omnes Nationes.*

Simil.

varias, y no raras vezes tambien opuestas, para que contengan todas juntas, aquello, que cada vna de por si no podia recoger, supuesta la cortedad del Vaso. Así, porque vna simple cuerda no es capaz de mostrar en el Laud toda la Harmonia, que sabe darle la Mano Musica, se añaden muchas, vna mas delgada, otra mas gruesa, vna mas tirada, otra mas floxa, que tocadas despues con diversidad por el Arte, hazen aquella consonancia hermosa, que nos encanta los Oidos.

6 Dize despues, que sin esta desigualdad de alto, y de baxo, de abundancia, y de necesidad, no podia tampoco subsistir, ni quedar cumplido el Gobierno de el Genero Humano. Porque fingid, que salgan desterrados de vna Ciudad todos los Pobres, y todos los Plebeyos, que Enemigo la causò jamàs tanta destruccion en vn punto, quanta le causara este Destierro? Y si respeto, de los que salen, fuera muerte. Quien Cultivara, en aquel medio tiempo, la Tierra? Quien la diera, como à vsura aquella semilla, que multiplicada despues con tantos aumentos les mantiene la vida à los Hombres de todos los Estados? Què fuera de las Artes, así Liberales, como Mècanicas, que todas, ò nacieron de la Necesidad, ò se criaron con la Esperança? No veis, que la Abundancia, y la Falta son aquellos dos braços, que enlaçan amigablemente al Genero Humano con perpetua correspondencia, y que mantienen en él la Vida Civil? La Necesidad de la Educacion en la Infancia ata los Hijos con los Padres, y la Necesidad del sustento en la Vegez ata los Padres con los Hijos. El Pobre tiene Necesidad de la Mano del Rico, para que le levante; el Rico tiene Necesidad

Simil.

de

de los Braços del Pobre, para que le sirvan. La Necesidad de Gobierno fugera los Pueblos al Soberano: y la necesidad de asistencia sujera al Soberano mismo à sus Pueblos: de fuerte, que, para decirlo con brevedad, podemos concluir con las dotas palabras de S. Agustin. que la Necesidad, reciproca, es la Madre de todas las acciones humanas.

Aug. in Psal. 81. Om.
nium actionum lu-
manarum, Mater est
Necessitas.

simil.

7 Por esso, lo que nos falta para el mantenimiento mas abundante de Nosotros mismos, no es materia de acusacion de la Providencia; mas es materia de admiracion: principalmente, que Dios en la distribucion de los bienes terrenos se ha portado, como vn prudente Padre, que aviendolo de dexar al Hijo Mayor el Mayorazgo para el decoro, y para la conservacion de la Familia, le obliga en el Testamento à alimentar à sus Hermanos Menores: y desde, que le haze Possedor de toda la Hazienda, le precisa à partir los frutos entre aquellos, que tuvieron comun con el, como la Sangre Ilustre, y el Nacimiento, assi el Amor Paterno, y el Cuydado. La Arte casi vnica de la Agricultura consiste singularmente en secar los terrenos muy humedos, y en humedecer los muy secos. Y esto es, lo que requiere la Providencia: que quien abunda de riquezas, de parte de ellas, à aquel, que se halla falto. Mas la Avaricia, como es vna sed, no de la Naturaleza, mas de la Enfermedad; assi no se apaga jamás: de adonde se persuade, à que crecen en ella las necesidades, con la proporcion, que crecen en ella los deseos encendidos. Y esto haze, que los Pobres estèn muy quexosos, como no socorridos bastante: y que los Ricos sean muy tenaces, como no llenos totalmente; pervirtiendo el orden de los designios divinos por puro Vicio. Mas entre tan-

ranto nos parecerà justo refundir en la Providencia nuestros defectos, y convertir en vituperio de el Legislador aquellas transgresiones mismas, que veda con sus Leyes?

§. II.

8 Verdad es, direis: que son necesarios los Pobres, y los Ricos; los Nobles, y los Plebeyos; los Soberanos, y los Subditos; y que sin esta variedad ni tuviera el Mundo su hermosura presente, ni su Vida. Mas esta respuesta no desara el rudo, le falta. Porque razon no ha colocado Dios la Abundancia en mano de los Buenos, y no ha privado de ella totalmente à los Malos? Porque el Vicio navega siempre con Viento en popa, y la Virtud no puede tender jamás las Velas: tantas son las borrascas, que la assaltan? No es este vn Juego, que à nuestra costa haze Dios, sobre los successos mortales, en vez de gobernarlos?

9 Ha temeridad, de los que mirando el Rostro de la Providencia en las Olas de las inconstancias humanas, le tienen por monstruoso! Lo primero, digame, donde se lee, que siempre han sido deprimidos los Buenos, y siempre ensalzados los Malos? Tome en la mano las Historias, el que pretende averiguar esta horrenda calumnia, que se levanta à la Verdad. Y porque los Aspectos de las Lumbres mayores son mas faciles de observar, mire, quan raras vezes ha sucedido, que los Principes mas señalados en la Piedad, no ayan sido tambien los mas señalados en la Prosperidad del Gobierno, y que los mas Malos no ayan sido semejantemente los mas malaventurados. Quando Roma,

despues de aver quitado à los Pueblos Estrangeros la Libertad, no dudò de quitarla tambien à si misma, huvo de tolerar vna larga hilera de Cesares de tan estragadas costumbres, que mas verdaderamente se podian llamar Bestias Coronadas, que Cesares. Aora quien no sabe, quan pocos fueron, de tan gran numero, los que acabaron tranquilamente sus dias? Antes todos, ò casi todos cayeron, como Victimias por mano de los Subditos irritados, ò de los Soldados rebeldes. Lo qual les puede dar testimonio clarissimo aun à los Privados, de quan falsos es, que la Impiedad es comunmente feliz, y la Piedad miserable.

XO Dixe comunmente porque tambien este es vn rasgo delicado de la Providencia: ni siempre acompañar la Pena con la Culpa, sobre la Tierra, ni siempre dividirla. Si Dios castigara à todos los Culpados, en vida, Nosotros passariamos facilmente à juzgar, que su Justicia no tenia otro Tribunal mas formidable, para vengar las injurias, que le hazemos, ni otros tormentos mas feroces, que estos: de adòde llegaria à hazerse despreciable en el acto mismo, de quererse hazer estimada. Por otro lado, si Dios jamás pagara de contrario los defrenamientos de los Hombres con el exemplo de algun castigo visible, pudieran los Hombres sospechar, que no distinguia en su Amor la Virtud de el Vicio, mas los trataba con igualdad. Por esso es menester mezclar vn modo con otro para igualar las provisiones à la necesidad. Tanto mas, que este tenor mismo de Gobierno, que reserva lo mas del premio, y de la pena para aquel tiempo, que no tiene fin, sirve maravillosamente para hazernos pisar los bienes caducos, como lo merecen. Pertenece à la Providencia

cia el enseñar à los Hombres la Virtud, que es el vnico camino, por donde se llega à la verdadera Bienaventurança. Aora el mayor estorvo para quien vâ por este Camino, son los embites, que, à cada passo, le hazen los bienes de la Tierra, para detenerle. Pues con què medio se podia mostrar mas claramente la Vanidad de tan falsos bienes, que con comunicarselos tambien à los Impios? Podia caer en el pensamiento, que este era el pan preparado para los Hijos, viendole echar à todo pasto à los Perros? Era muy natural inferir, que lo que concede Dios aun à los Blasphemadores de su gran Nombre; à los Perjuros, à los Sacrilegos, no era la paga, que ha destinado para galardonar los Obsequios de sus Queridos. Estos años atràs, aviendose introducido en Vitemberga vna moda nueva, desagradable à su Principe, què hizo? La diò para que la vsasse al Berdugo: y con este hecho la quitò luego todo el sequito. Vna Arte semejantissima de Gobierno tiene la Providencia Divina. Para quitarnos la aficion à los Bienes caducos de la Tierra, los infama, guarneciendo con ellos aun à los Malos: De ningún modo puede Dios desacreditar mas las cosas, que se desean, que concediendoselas à los torpissimos, y quitandoselas à los Optimos, dixo muy sabiamente Seneca.

II Añadid, que los malos mismos tienen en sus Costumbres frequentissimamente algo, que sea laudable, no hallandose con facilidad acà arriba, maldad de el todo pura, como la ay alla abaxo entre los Diablos, y entre los Condenados. La Vivora no es venenosa en todas sus partes: antes acompaña tanto sanativo con el togico, que puede tener vn honradissimo puesto en la composicion de los

Sen. de Provid. c. 3.
Nullo modo magis
potest Deus concupita
traducere, quàm si illa
ad turpissimos deferat,
ab optimis abigit.

Simil.

Medicamentos. Aquel Rico, à quien Vosotros quierais luego en lo hondo, porque roba la hazienda agena, por ventura subministra cortès à mas de vn necesitado su Patrimonio. Aquel Lascivo sabe perdonar à la Fama del Proximo, sino sabe perdonar à la Castidad. Aquel Hablador sabe abstenerse de las Blasphemias en la Ira, sino se sabe refrenar de las Murmuraciones. Alguno hizo traycion al Amigo, mas juntamente fue fidelissimo a su Conforte: como puntualmente se refiere, que los Romanos entre tantos hurtos violentos, como hizieron, amaron la Fortaleza, los Godos la Honestidad, los Vandalos la Religion, los Hunos el Rigor, los Turcos la Obediencia à sus Soberanos. Y así hazed cuenta, que si es difícil hallar Enfermo tan desesperado, que entre sus muchas malas señales de muerte, no mezele alguna buena de vida; no es menos dificultoso el encontrar vn Iniquo tan discolo. *Aora.* A Dios le pertenece el no dexar sin premio accion alguna, que de algun modo sea recta. Y por esso, como es superficial la Virtud de estos, así tambien se galardona con vna Felicidad, que no tiene fondo, como es la de esta Vida. Y con esto viene la Providencia à manifestar mas, quanto se complace de la Virtud, pues la ama hasta pintada.

12 Finalmente fingid à vn Impio tan penetrado de la maldad, que no de lugar à la Virtud, ni aun aparente, no es necesario, que por esso dexede experimentar los efectos de la Divina Clemencia con alguna Prosperidad temporal. A vn Ladron, condenado al Patibulo, no se consiente cada dia, que se le de algun alimento antes de embiarle à la muerte? Pues como avemos de estrañar, el que practique esta Costumbre la Clemencia Divina: de fuer-

Simil.

te,

te, que à aquel Reo, que està y à destinado para arder sin fin en vna Hoguera Eterna, se le conceda, por el espacio de pocos dias antecedentes algun alivio? Id aora, y embidiad, à aquellos Reprobos, porque lo gozan. No es esto mayor necedad, que embidiar la Cena del Ajusticiado? Aquel Pez, que discurre tan alegre por las ondas, tiene el ançuelo tan metido yà en las entrañas, que no es menester mas, sino que el Pescador tire à si de golpe la Caña para sacarle. Y en este estado puede aquel Pez merecer el hermoso titulo de feliz?

Simil.

13 Tanto mas, que los Impios con sus Passiones, con las Embidias, con las Enemistades, con las Altiveces se inficionan aquel mismo poco bien, que les concede Dios: à imitacion de aquellos Mastines, que no saben gozar en paz entre si, la comida, que se les dà, mas regañan los dientes, y se hieren vnos à otros con desesperacion. Pero aun peor lo hazen los Malos: pues vuelven su perversidad contra si mismos, y hazen pedazos su Coraçon: de adonde veis, que tanto les falta el bien, que tienen, como el que no poseen. El Lince nunca engorda, porque mientras se apacienta en vn Prado, tiene los Ojos en otro, y se deshaze por el ansia de meter todo, quanto ay en su Vientre solo.

*Simil.**Simil.*

14 Mas qualquiera, que en los successos humanos, teme, que se le turbe la Cabeça, haga, como quien passa vn turbio Torrente, y no quiere caer. No fixe los Ojos en el agua, que se viene despeñando de la Montaña: fixelos en la Ribera estable, que le aguarda de la otra parte. No mire, lo que corte con el tiempo, mire, lo que dura por toda la Eternidad: y con esta medida derecha, no con el palmo de vna felicidad transitoria, que estan menguado,

Dd 2

mi-

mida los bienes, que son comunes à los Impios, y los males, que son comunes à los Justos. Y esta es la segunda Oposicion, que hazen los Hombres de poco seso à la Providencia, queriendola medir atrevidos las manos, para dar à creer, que tiene vna mas larga, que otra, como las tenia Artaxerxes; Pero reservo el discurrir de esta Oposicion, de por si, para el Capitulo siguiente, por disminuir el tedio.

CAPITULO XXII.

RESPONSESE A LAS ACUSACIONES,

que se le hazen à la Providencia, porque atribula à los Buenos.

nos.

Simil.

LOs Navegantes, mientras estàn en la tempestad, afligidos, y agitados, no estàn habiles para observar la Arte de aquel Piloto, que entre tantos torbellinos rige la Nave, con estupor. Què maravilla pues, que suceda en nuestro Caso lo mismo? No conocemos la Providencia atentissima de aquel Dios, que nos rige entre tantos males, porque los males nos sobrefaltan. Mas por esso avemos de negar Nosotros la Providencia, porque no la conocemos? Sino la conocemos Nosotros, la han sabido conocer infinitos, mucho mas practicos, que Nosotros, en aquella Carta de navegar, que ha de mirarse sola en vn Mar tan profundo. Y si ninguno la huviere acabado jamàs de conocer bien, què aprovecha? Hermosa cosa en verdad fuera, que los Navegantes quisieran saber de ella, tanto, como

el

el Piloto. Venga acà pues aquel Temerario, que dixo:

Atormentando à los Buenos

Tantos successos Infaustos,

A negar todos los Dioses,

Me veo solicitado.

Cùm rapiat mala facta Bonos, ignoscite fisco, solicator, nullos esse putare Deos.

Què es esto, que no entiende? Porquè son Atribulados los Buenos? Porquè Pobres? Porquè Perseguidos? Porquè humillados? Las Causas son las mismas, con proporcion, porque son afortunados los Malos.

2 Mas antes de repetir las, pregunto. Donde estàn estos Buenos tan perfectos, que no tengan mezclada con el Oro de la Virtud, alguna escoria? En nuestras Minas jamàs se encuentra metal tan escogido. Por mas benignamente, que qualquiera Nube sea mirada de el Sol, no llega à acabar jamàs todo el Cerco, imitandole: acaba en Arco. Y por mas que la Alma sea favorecida de Dios, no llega jamàs à copiar en si todas las Divinas Facciones perfectamente. Toda salud tiene alguna destemplança: toda Serenidad tiene algun nublado: toda Hermosura tiene algun lunar, que la haga menos amada. Y esta falta es, la que mira Dios en la adversidad, queriendo destruir sabiamente con este fuego aquel Orin.

Simil.

3 Mas quando huviere Buenos tan excelentes, esta misma adversidad, como dixe, es necessaria en ellos para piedra del toque de su Virtud. No se conoce el Soldado valiente entre las sombras de los Pavellones, ni la Espada en su Bayna, ni el Escudo en sus Baules, ni la Saeta en lo blando de sus Aljabas. Es menester llegar à la prueba. Esta es, la que haze discernir lo Bueno de lo Malo. Talvez nos

Simil.

peca